

Lautaro García

Romance de Rafael Fernández Rodríguez



APEL, Fernández Rodríguez,
colchagüino de raigambre,
¡qué bien se presta tu nombre
para cantarlo en romance!;

tu nombre y tu voz de amor
de franciscano lenguaje,
con que hablabas a los perros,
las tencas y los zorzales.

Campesino, sin campiña,
arriero de soledades,
pastor de grillos insomnes
y luciérnagas fugaces.

Abogado de las bestias,
con argumentos iguales
defendías a las liebres;
y a los lebreles tenaces.

Ni siquiera una ponchada
de los rulos montaraces
fué tuya; pero eras dueño
absoluto del paisaje:

Aves, cielo, piedra y árbol,
río de cristales frágiles;
hundías tu caña en él,
sólo para pescar imágenes.

Siempre verde como el boldo,
—sin confesárselo a nadie—
te ibas muriendo por dentro,
como se seca el agave.

El tordo vuela más negro,
desde que tú te marchaste;
la loica se tiñó el pecho
por tu muerte, con su sangre.

En bodas de pescadores,
El «Rapel» fué tu compadre;
tu sombra va en cada barca,
río abajo, por la tarde.

«Rapel» Fernández Rodríguez,
¡cómo me duele el cantarte,
desesperanzadamente,
con la voz de este romance!